

"Nos amó hasta el extremo"



**Materiales para celebrar
el Triduo Pascual**

Introducción.....	3
-------------------	---

CELEBRAR LA PASCUA DEL SEÑOR

Mensaje del Sr. Obispo invitando a vivir la Semana Santa.....	4
---	---

MATERIAL PARA VIVIR EL TRÍDUO PASCUAL

JUEVES SANTO

Celebración de la Palabra. La Cena del Señor.....	9
Reflexión para el Jueves Santo.....	13
Oración para bendecir la mesa.....	16

VIERNES SANTO

Celebración de la Palabra. La Pasión del Señor.....	18
Reflexión para el viernes santo.....	21
Oración para bendecir la mesa.....	22
Oración a María en el Viernes Santo: "Stabat Mater".....	23

SÁBADO SANTO

Celebración de la Palabra. En la sepultura del Señor.....	25
Reflexión para el Sábado Santo.....	28
Oración para bendecir la mesa.....	29

DOMINGO DE PASCUA

Celebración de la Palabra. Resurrección del Señor.....	31
Reflexión para el Domingo de Pascua.....	33
Oración para bendecir la mesa.....	34
Oración del "Regina coeli".....	35

Introducción

Las circunstancias de la pandemia del coronavirus hacen que, este año, celebremos la muerte y la resurrección del Señor –el Triduo Pascual- en casa. Se nos invita a unirnos espiritualmente a la celebración del Obispo de nuestra iglesia diocesana, Francisco, o del rector de la parroquia y hacer la propia celebración en familia o personalmente. Ejerciendo el sacerdocio bautismal, la casa se convierte en un lugar de culto y la familia, en iglesia doméstica y asamblea creyente. Jesucristo se hace presente cuando la iglesia reza, Él nos ha prometido: “donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). En este tiempo de ayuno eucarístico, y cuando no se puede celebrar la eucaristía de forma pública por razones sanitarias, se pueden multiplicar las celebraciones litúrgicas de la Palabra, vividas en familia, dado que ésta es la primera célula de la Iglesia. Ahora es una oportunidad para vivir la espiritualidad en el ámbito familiar –iglesia doméstica- y descubrir a Jesús presente en su Palabra y en el amor de los que la forman y conviven en la unidad de una misma casa.

Será oportuno preparar debidamente un espacio en la casa, un rincón, para la plegaria familiar en estos días santos. Puede ponerse la Biblia abierta con una vela o una lámpara encendida y una imagen de Jesucristo clavado en la cruz. La cruz es el principal signo cristiano.

A continuación os ofrecemos unas pautas para la oración en los días santos (Jueves, Viernes, Sábado y Domingo): una celebración de la Palabra para cada día y una bendición de la mesa. Compartir el pan de cada día en la mesa familiar tiene un valor de símbolo, especialmente para dar gracias a Dios por el alimento recibido de él y evocar la eucaristía que nos hace descubrir al Señor en la fracción del pan.



CELEBRAR LA PASCUA DEL SEÑOR

Mensaje invitando a vivir la Semana Santa

"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer" (Lc, 22, 15). Estas palabras, que Jesús dirige a sus discípulos antes de la Pasión, son también válidas para nosotros hoy. Jesús quiere sentarnos a su mesa para compartir su pan y llenarnos de su amor desbordante. En estos días estamos "asustados y perdidos", como decía el Papa hace unos días. La pandemia del covid-19 ha desenmascarado "nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad" (Urbi et Orbi, 27-3-2020). Por eso, la experiencia de nuestra fragilidad puede ser una oportunidad para descubrir los valores del espíritu y discernir qué es aquello que no pasa, que es para siempre. En estos días nos sentimos especialmente llamados a volver a Dios, a confiar en su amor y experimentar, de esta manera, la paz y serenidad que trae su presencia en nuestras vidas.

Muchos cristianos se preguntan cómo será posible vivir la Semana Santa cuando no podemos acudir a los templos y participar en las emotivas y profundas celebraciones de estos días y cuando tampoco podremos acompañar por nuestras calles las imágenes que veneramos y que nos ayudan a introducirnos en el misterio que celebramos. Ciertamente echaremos muchas cosas de menos estos días, pero sigue siendo posible vivir la Semana Santa. Es más, la ausencia de estas celebraciones exteriores quizás nos esté invitando a vivirla con más interioridad, introduciendo nuestro corazón en el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Jesús continúa deseando con ardor celebrar la Pascua con nosotros. Él espera que este domingo de ramos le aclamemos desde el fondo del corazón, que le contemplemos en la cruz para llenarnos de su amor, que vivamos el silencio del sábado santo y que estallemos con Él de gozo en la mañana de Pascua. Será, sin duda, una Semana Santa diferente pero de ninguna manera vacía. Con el fin de ayudaros a vivirla, os ofrezco unas orientaciones.

1.- Alimentarnos con el pan de la Palabra

Puesto que en este tiempo se nos priva del alimento con el pan de la Eucaristía, no dejemos de nutrirnos con el pan de la Palabra, en la que está presente el mismo Señor. En la exhortación "Verbum Domini" recordaba el Papa Benedicto que "Cristo, realmente presente en las especies del pan y del vino, está presente de modo análogo también en la Palabra proclamada en la liturgia" (n. 56). Este tiempo puede ser una oportunidad para descubrir la presencia de Cristo en la Escritura y para entrar en diálogo con Él, dejando que su Palabra resuene en toda nuestra vida.

Podríamos aprovechar estos días, en que disponemos de más tiempo libre, para leer despacio los relatos de la Pasión en alguno de los Evangelio o para rezar con los salmos. Podemos hacerlo individualmente, pero sería mejor hacerlo comunitariamente, junto a otros miembros de nuestra familia. No olvidemos que cada familia es "iglesia doméstica" (LG 11), llamada a vivir, celebrar y proclamar el Evangelio. La lectura de la Palabra de Dios y la oración tienen un sentido especial cuando lo hacemos unidos a otros cristianos.

Con el fin de ayudaros a vivir la liturgia de Semana Santa, desde la Diócesis os facilitamos un material sencillo, que contiene algunas celebraciones para realizar en familia o cada uno individualmente. Al mismo tiempo, será bueno que os unáis interiormente a las celebraciones que se realizan en la Catedral o en las diversas parroquias. También os puede ayudar seguir las retransmisiones de estas celebraciones a través de los medios de comunicación.

Quienes podáis, será bueno que también rezarais la oración de laudes y de vísperas (es fácil encontrar los textos en la web). Contamos también con ejercicios de piedad que han ayudado a muchas generaciones de cristianos, como son el "Via crucis" y el rezo del Santo Rosario. Sería un testimonio muy notable rezarlos en familia. Y no olvidemos concluir siempre nuestra oración con una plegaria por los que han muerto y por sus familiares, por los enfermos y el personal que los atiende y por los que están en cuarentena.

2.- Crecer en el amor

Nuestra oración debe conducirnos a crecer interiormente y, de manera especial, a crecer en el amor. Sabemos muy bien que toda la vida del cristiano se resume en el amor a Dios y al prójimo. Por eso, nuestra vivencia de la Semana Santa será sincera y auténtica si produce en nosotros frutos de amor, de misericordia, de perdón y de comprensión. Contemplar la misericordia del Padre y el amor incondicional de Jesús, nos empujan a amar con pasión a Dios y a servirle en los hermanos, agachando nuestro lomo para lavar los pies de todos.

Estos días de confinamiento pueden ser ocasión para ejercer el amor a los demás, teniendo con ellos gestos de acogida, de cariño y de ternura. No podemos olvidar tampoco a tantas personas que sufren y que necesitan nuestra ayuda. En el acto impresionante de la bendición extraordinaria *Urbi et Orbi* se lamentaba el Papa: "No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nues-

tro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”.

Ojalá la celebración de la Semana Santa nos conduzca a crecer en el amor a los más débiles de nuestra sociedad. Los analistas prevén que estos días de cese de toda actividad tendrán unas consecuencias económicas terribles, con aumento del paro y de la pobreza. Nosotros, como Iglesia, tendremos que estar ahí, atentos a la voz de los últimos y siendo solidarios con ellos.

3.- Replantear nuestro modo de vida

Por último, creo que es muy importante que aprendamos de lo que nos está pasando. El verdadero desafío de estos días terribles no es saber cuándo acabarán sino si seremos capaces de construir algo nuevo. Sería una pena que afrontáramos con frivolidad y superficialidad esta crisis sanitaria, sin llegar a revisar a fondo nuestro modo de vida. Sería también lamentable que nos dejáramos llevar sólo por sentimientos pasajeros y no llegáramos a tomar determinaciones serias respecto de nosotros mismos, de nuestra relación con los demás y con el medio ambiente, que es la “casa común”.

También como Iglesia tenemos que vivir estos días como una ocasión para volvernos a Dios. En estos días resuenan en mi corazón de manera especial estas palabras de San Pablo: “Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filip 4, 6-7). Al mismo tiempo, sentimos como Iglesia la llamada a la responsabilidad respecto de los demás y, por eso, esta situación nos invita a ponernos al servicio de todos.

Por mi parte, celebraré a puerta cerrada los santos misterios en la Catedral y os pido que os unáis interiormente a mi oración. En cada una de las celebraciones os tendré muy presentes, con el dolor de no poderos ver físicamente, pero con la seguridad que nos da saber que estamos en comunión unos con otros y todos unidos a la verdadera vida, que es Jesucristo. Por otra parte, los medios de comunicación de nuestra Diócesis facilitarán que, a través de los medios telemáticos, podáis unirnos a las celebraciones de nuestra Catedral.

Esperando el momento en el podamos celebrar de nuevo todos juntos nuestra fe, recibid un abrazo de vuestro hermano y pastor,

+ Francesc, bisbe de Menorca

1 de abril de 2020



“Nos amó hasta el extremo”

MATERIAL PARA VIVIR EL TRIDUO PASCUAL

El Triduo pascual, el corazón de todo el año litúrgico, conmemora el paso del Señor de este mundo al Padre a través de su muerte, sepultura y resurrección, que ocurrió en el espacio de tres días: viernes, sábado y domingo. Por eso, el Triduo pascual –tal como indica el nombre- consta de tres días. La celebración vespertina del jueves es como la introducción a las celebraciones de los días santos del Triduo, ya que los días más importantes del calendario cristiano se inician en las últimas horas del día anterior. El Triduo está precedido por la Cuaresma y continúa por la cincuentena pascual, y en la unidad de su conjunto radica la propia celebración de la Pascua.

El Jueves Santo, en la celebración de la Cena del Señor, se inicia el Triduo pascual, donde se actualiza la institución de la Eucaristía, el servicio de amor a los hermanos y la institución del sacerdocio.

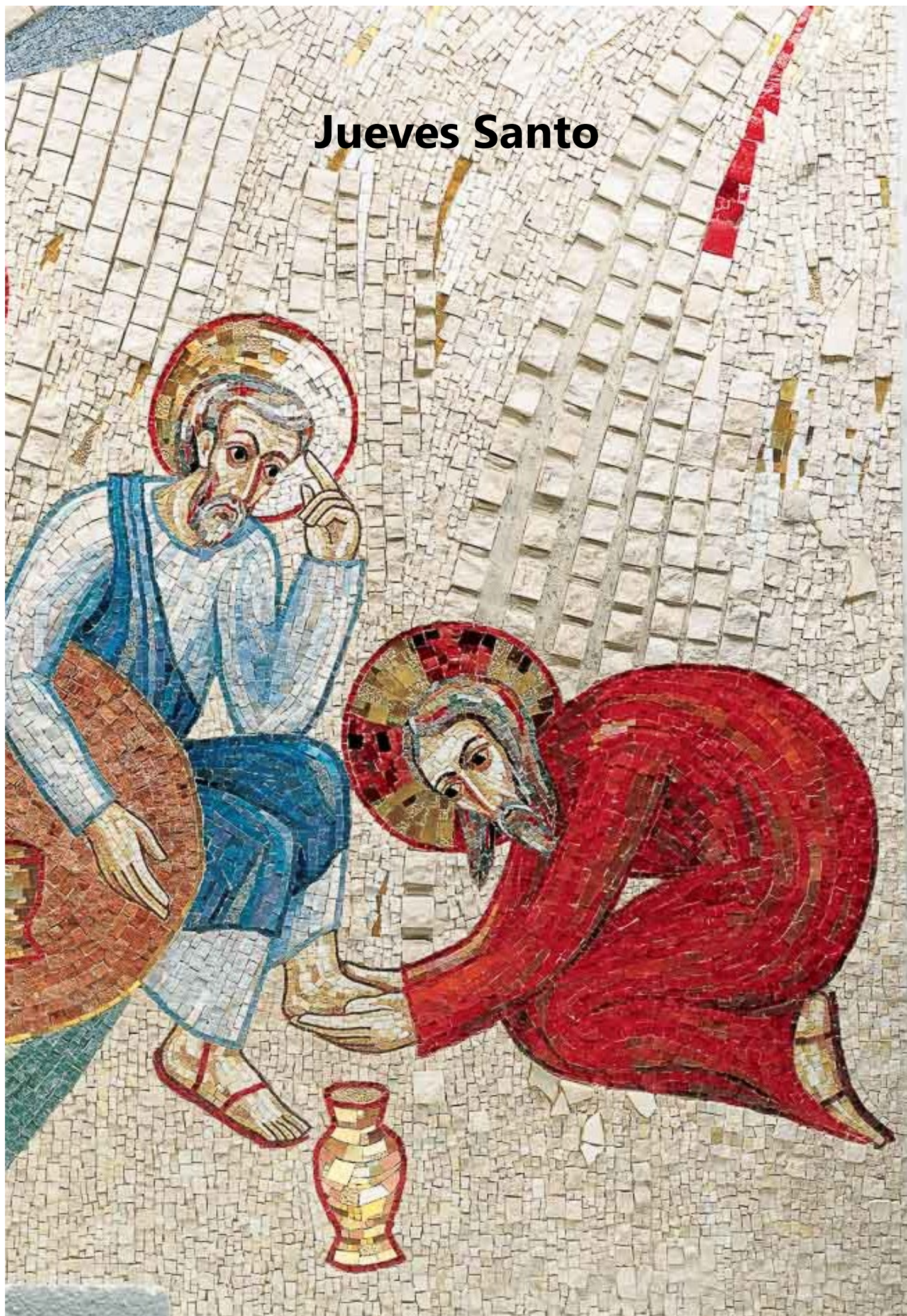
El Viernes Santo conmemora la pasión y muerte del Señor. Se proclama y medita el texto de la pasión según el evangelista Juan, que presenta la muerte de Jesús en la cruz como la entronización del rey y la máxima revelación del Hijo de Dios. Desde esta perspectiva gloriosa, la cruz es adorada como trono y fuente de gracia. Hoy esta pasión y muerte del Señor continúa en su cuerpo, en las personas concretas de nuestros hermanos. Ante la cruz de Jesús, la iglesia entiende su vida y la vida del mundo a la luz de aquel que ha amado hasta dar la vida.

El Sábado Santo se celebra en el silencio y la expectación. La contemplación y el silencio profundo y denso ayudan a entender el misterio de la muerte y sepultura del Señor.

En la Vigilia pascual la Iglesia celebra la Resurrección del Señor y todo acontecimiento de salvación que Dios ha obrado en la historia a favor de su pueblo de Israel y de toda la humanidad. En la Resurrección de su Hijo se abre una perspectiva nueva de vida y plenitud de amor y salvación. Esperamos vigilantes su retorno para que nos haga vivir con él para siempre. En la Vigilia es central la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana, que son renovados por todos los fieles. La vida nueva del resucitado viene a ser siempre vida nueva para la Iglesia. La celebración de la Vigilia pascual constituye el centro del Triduo, experiencia de liberación y redención.

La celebración se une a la obra que Dios ha realizado en la historia por Jesucristo y anticipa el futuro, cuando toda la humanidad entrará en el descanso de Dios en su Reino.

Jueves Santo



CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

LA CENA DEL SEÑOR

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Oración

Oh Dios, nos has reunido en familia en el día en que tu Hijo único ha confiado a su Iglesia el gesto de su amor y le ha dado el sacramento de la nueva alianza eterna, haz que, escuchando su Palabra, recibamos la plenitud de la caridad y de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Salmo 142

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel atiende a mi súplica,
tú que eres justo escúchame.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti;
tengo sed de ti como tierra reseca

Escúchame enseguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,

pues levanto mi alma a ti.

Enséñame a cumplir tu voluntad,

ya que tú eres mi Dios.

Tu espíritu que es bueno,

me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;

por tu clemencia, sácame de la angustia. Gloria...

Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 13, 1-15)

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y éste le dice: "Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?".

Jesús le replicó: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde".

Pedro le dice: "No me lavarás los pies jamás".

Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo".

Simón le dice: "Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza".

Jesús le dice: "Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos".

Porque sabía quien lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios".

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: "¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis".

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Contemplar es mirar, pero mirar de una forma muy precisa. Es percibir el detalle, llenarnos de lo que se proclama, dejar que, de alguna manera nos implique y remueva por dentro. Con esta mirada contemplativa hemos de observar la vida y el evangelio. Las escenas y personajes que aparecen en estos días santos en los textos litúrgicos desbordan humanidad y profundidad, son verdad al descubierto.

Meditación

Energía divina para dilatar el corazón

La Eucaristía es el punto central del cristianismo porque nos revela la cumbre de la plenitud de la vida de Jesús y de aquellos que le aman. La Institución de la Eucaristía se sitúa al final de la vida de Jesús, es la flor que brota de su madurez. Porque Jesús no ha tenido una vida aparente, hubiera sido una vida infructuosa, sino que ha vivido realmente. Si él pone el hecho eucarístico como conclusión de su vida es porque no podría florecer sino después de treinta años de preparación y tres años de predicación. La Eucaristía es la flor de la que brota todo el desarrollo de la vida de Jesús y de su participación en la vida terrena.

Recordemos las palabras del Señor: "He deseado intensamente comer esta Pascua con vosotros" (Lc 22,15). Estas palabras nos dicen que la Eucaristía es el hecho del que se ha nutrido durante toda su vida, la meta de su actuación en el tiempo y en el espacio terrenos.

Debemos sentir y vivir así el misterio del Cuerpo de Cristo. Sentirnos implicados en la acción sagrada de la transformación de la criatura en el cuerpo de Cristo; implicados como la materia que debe ser transformada y como portadores de la palabra milagrosa que reanima la vida y la esperanza en el corazón de las personas que la han olvidado. La vida tiene un sentido: la edificación del Cuerpo de Cristo. La esperanza, el nutrir los más altos sueños de plenitud, de libertad, de amor, no es inútil: un día este vino se encontrará con la palabra de Jesús, el soñador más audaz, y se convertirá en su sangre.

El camino es lento: el pan y el vino fueron consagrados por Jesús al final de su vida terrena, el pan y el vino de los hombres serán Cuerpo y Sangre del Señor al final del tiempo presente. Ahora nos interesa caminar: caminemos abiertos y sensibles a la presencia de Cristo en nuestra existencia como energía de vida que todo, aunque lentamente, lo asume para que todo se convierta en Él, en un solo cuerpo.

Por nuestra participación sacramental alcanzamos la fuerza salvadora que debe cambiar nuestro ser. Este es el destino del hombre religioso: hacerse pan que nutre desapareciendo. Entonces, cuando somos consumidos por los otros y los nutrimos con el amor, con todo el bien que podemos darles, entramos en la realidad cristiana, en la realidad de los hijos de Dios.

Oración de los fieles

Oremos por los que presiden la Iglesias. Por el Papa Francisco y nuestro Obispo Francisco: para que confiando en el Espíritu Santo que les ha nombrado pastores de los fieles, realicen su ministerio con amor y dedicación. OREMOS AL SEÑOR.

-Señor escucha nuestra oración.

Oremos por las Iglesias de Oriente y Occidente. Para que recordando la oración de Jesús por la unidad encuentren caminos de perdón y reconciliación recíproca y alcancen la comunión visible. OREMOS AL SEÑOR.

-Señor escucha nuestra oración.

Oremos por todos los fieles. Para que recordando su vocación en el pueblo santo y en el mundo tengan un comportamiento irreprochable y puedan ser reconocidos como cristianos por su amor. OREMOS AL SEÑOR.

-Señor escucha nuestra oración.

Oremos por todos nosotros. Para que en este día en que la Iglesia celebra la Cena del Señor sepamos discernir el cuerpo del Señor y así participemos en la nueva y definitiva alianza de amor. OREMOS AL SEÑOR

-Señor escucha nuestra oración.

Oremos por todos los que sufren a causa de la pandemia que afecta a toda la humanidad. Para que, mirando al Siervo que lleva nuestros dolores, descubramos que Dios está a nuestro lado y sepamos transformar el dolor en un camino de amor. OREMOS AL SEÑOR.

-Señor escucha nuestra oración.

Padre nuestro...

Oración

Señor Jesús, Tú nos amado hasta el extremo de dar la vida por nosotros. Haz que sepamos amar como Tú mismo lo has hecho. Y ya que estás presente en la eucaristía como signo de amor, alimentados en tu mesa, seamos transformados en ti y sepamos dar la vida por nuestros hermanos. Danos el deseo de sentarnos a tu mesa para vivir para ti y ser en el mundo memoria viviente de tu presencia. Tú que vives y reinas por los siglos de siglos.

REFLEXIÓN PARA EL JUEVES SANTO

“Os he dado ejemplo”

La escena del lavatorio es un profundo pórtico para la Pasión. Jesús, con la toalla ceñida a la cintura, postrado para lavar los pies a sus discípulos es icono de su vida. Apunta a la lógica del servicio, en sus dos vertientes: servir i dejarse servir. Pero sobre todo vincula servicio y poder, que es una asociación sorprendente.

Cuando pensamos en el Todopoderoso nos imaginamos a un Dios enorme, tremendo. Sin embargo, en el evangelio, el Todopoderoso se muestra en todo su esplendor postrado, con la toalla en las manos, secando con delicadeza los pies de los suyos y diciendo: “haced vosotros lo mismo”.

Estaría bien una sociedad en la que el poder fuera, de verdad, utilizado para el bien de los otros. Especialmente de los otros más frágiles, más vulnerables, más heridos. Al hacer esta afirmación, inmediatamente pensamos en los poderosos, hombres y mujeres que ocupan puestos de responsabilidad en el mundo, gente influyente, en definitiva. Pero es importante reconocer que el poder es más accesible, más sutil y presente. Que todos y cada uno de nosotros somos poderosos y a menudo tenemos muchos más recursos y capacidades de los que pensamos.

Hay muchas **fuentes de poder** en la sociedad contemporánea:

El poder del dinero abre puertas. Garantiza comodidad, estabilidad, bienestar y la seguridad de todo aquello que se puede pagar.

También *la educación* da poder. Tener acceso a la cultura, estar equipado con una determinada formación profesional capacita a las personas y las hace fuertes.

Hay quien pone el poder en la *fuerza física*, que sigue siendo en determinados contextos instrumento de dominio y sumisión.

Las posiciones de autoridad dan poder. Cualquiera que tiene un puesto que implica la capacidad de responder –o no responder- a otros de una u otra forma, se descubre dueño de su parcela. A veces son parcelas raquílicas, pero permiten a las personas pequeños actos de reafirmación de su autoridad.

La salud da poder. Cuando falla se percibe la libertad que da, la capacidad de movimiento que permite. Por contraste, carecer de ella limita la autonomía, las posibilidades e iniciativas. Estar sano es una forma muy real y concreta de ser poderoso.

La información es poder. Permite actuar con conocimiento de causa. Pensemos en la importancia de la información en ámbitos que van desde lo laboral hasta lo relacional.

En nuestra cultura de la imagen es un lugar común insistir en el *valor de la belleza* que posibilita manejar el juego de la seducción, lo cual permite muchas ventajas.

También *el talento* es fuente de poder. Aunque no siempre triunfen los más capaces, sí lo

hacen los más mediáticos. Y en lo cotidiano, la habilidad es una herramienta en manos de quien la tiene. Hay quien sabe hablar en público, quien sabe escribir, el “manitas”, el inteligente... Y todo esto da fuerza.

La fama da poder. Independientemente de cómo se haya llegado a ella. Es curioso el tirón de los personajes famosos para movilizar al personal. Por eso se les ficha para campañas de todo tipo. La fama da visibilidad, y eso le convierte a uno en poderoso.

El afecto es una de las fuentes más profundas de poder, aunque sea en las distancias cortas. Los sentimientos son poderosos en la vida. Hay que ver las cosas que la gente puede estar dispuesta a hacer, a arriesgar y a poner en juego por aquellos a quienes ama. El afecto, a menudo, nos implica de tal manera que nos hace vulnerables, nos hace necesitar al otro, y eso supone darle poder en nuestra vida. No necesitar a nadie para que no tenga poder en nuestra vida no es humano.

Ejercer el poder para servir

Es fascinante lo que puede conseguir una persona, un grupo, un pueblo. Y ahí está el reto que nos plantea el texto del evangelio proclamado: poner nuestras capacidades, nuestra valía, nuestros recursos en juego, al servicio de algo. ¿De qué? Si hacemos caso al evangelio, de los bienaventurados, de los sencillos, de los pobres, de los hombres y mujeres que encontramos en la vida y que pueden necesitarnos. Al servicio del prójimo, tratando de que la vida sea más plena. En lo concreto de cada día.

Descubramos nuestras concretas fuentes de poder y miremos de qué manera podemos ponerlas al servicio de Dios y de los hermanos. Al mismo tiempo que es fundamental plantearse: ¿qué formas de ejercer el poder son contrarias al evangelio y a la ética cristiana? No vale hacer el mal para conseguir el bien.

Ama

No, no te arrepientas de amar
contra viento y marea,
contra prudencia y cálculo,
contra seguridad y egoísmo.

Como Dios mismo ama.
Si abrazas, no encadenes,
si reprendes, no destruyas.
no escatimes el tiempo,
la ternura o las lágrimas.
No aprisiones los recuerdos,
no embrides las historias.

Con libertad y afecto, ama:
con incertidumbre y compromiso.
Con el corazón en carne viva
y las manos abiertas.
Con la fecundidad de quien
engendra esperanza
en silencios, canciones y versos.

Aunque tu amor sea imperfecto, ama.
Es mejor intentarlo
que endurecer la entraña
para no arriesgarlo todo.

ORACIÓN PARA BENDECIR LA MESA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

V/. Todas las criaturas esperan en ti, Señor

R/. y tú les das alimento en tiempo oportuno.

V/. Tú se lo das y ellos lo recogen

R/--abres Tú la mano y los sacias de tus dones.

Lectura 1cor 11, 23-26)

Hermanos, yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en conmemoración mía". Asimismo también el cáliz después de cenar diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebáis hacedlo en recuerdo mío". Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que venga".

Silencio breve

Padre nuestro

Oración

Te damos gracias, Padre,

por el alimento que nos das:

como este pan, que antes eran granos dispersos por el campo,

y se han unido y ahora sobre la mesa forman una sola cosa,

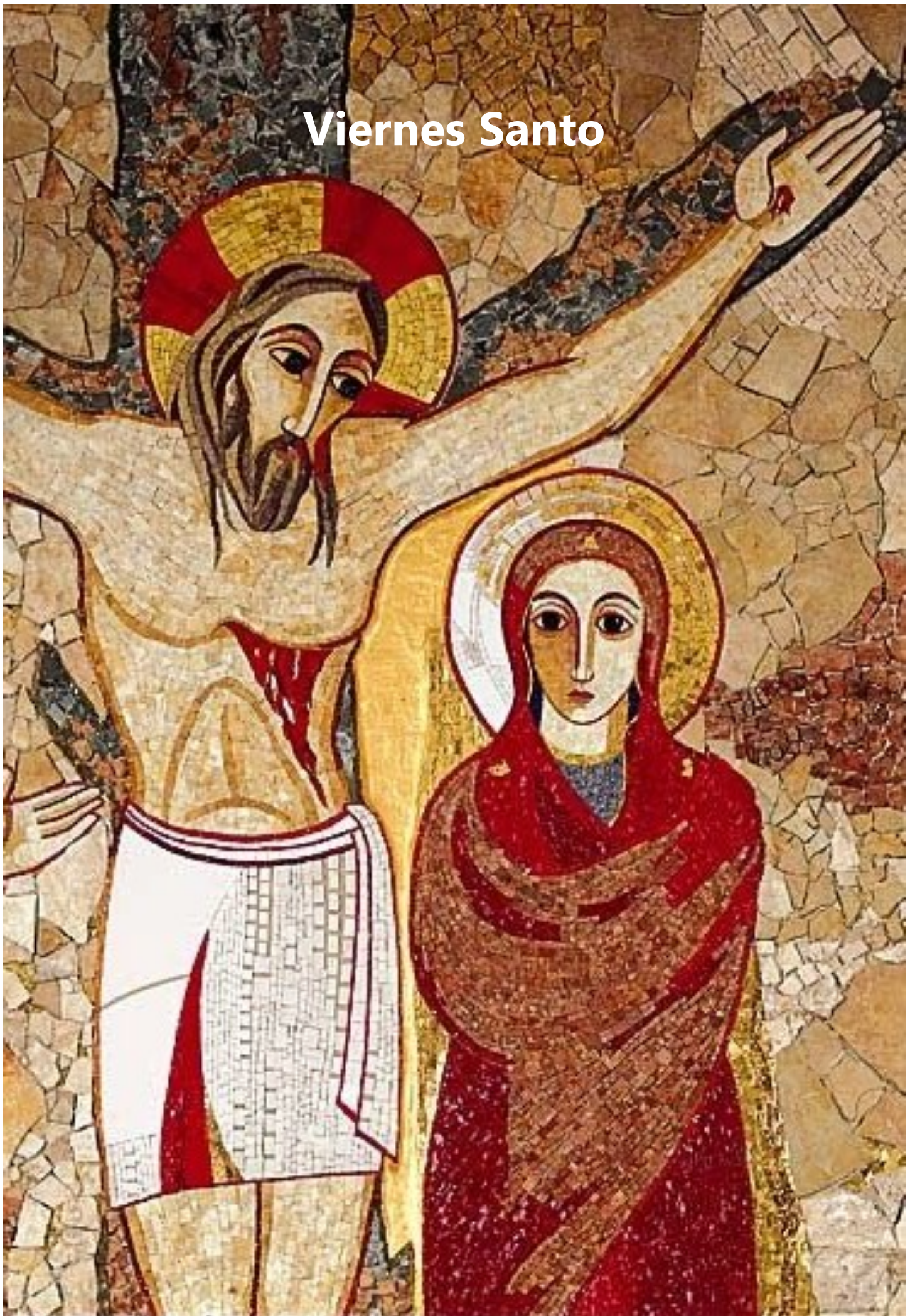
así mismo reúne a todos vuestros hijos, dispersos por la tierra,

en la unidad de tu Reino.

Por Cristo, Señor nuestro.

Amén.

Viernes Santo



CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

LA PASION DEL SEÑOR

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Oración

Oh Dios que nos has reunido como familia en el día en que has entregado a tu Hijo para la salvación de toda la humanidad. Sabemos que nos amas sin medida. Haz que sigamos a Jesús, que camina hacia la muerte. Sostenenos como lo sostuviste a él en su pasión y santifica nuestra vida en el misterio de su Pascua. Por Cristo nuestro Señor.

Salmo 116 (114-115)

Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:

“Señor, salva mi vida.”

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Lectura de la carta de San Pablo a los Filipenses (2,5-11)

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y, apareciendo como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le concedió el nombre sobre todo nombre. De modo que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

Es conveniente leer la Pasión del Señor, según el evangelista Juan: Jn 18,1-19,42

Meditación

La cruz de Jesús es el misterio de Dios

La cruz de Jesús revela el misterio de Dios. Nos lo hace ver no como lo esperaríamos, sino como Él es. Dios no es un Dios a nuestra medida y por eso también nosotros somos como no nos esperábamos ser.

La cruz nos hace ver el misterio de Dios no como lo esperábamos. lo hace ver misterioso, lejano, diverso de nosotros. En el misterio de la cruz nos revela que él no es como el hombre. Pero no porque sea más importante y superior a nosotros.

Es por el modo de amar por lo que en definitiva se mide la distancia entre Dios y nosotros.

Algo insospechado se puede empezar a contemplar. La lección más importante que podemos aprender cuando en la cruz todos le insultan, le injurian y le dicen que baje de la cruz, es la del centurión que afirma, viendo como había expirado: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios."

Es esta la maravilla de la inteligencia que conduce a la fe.

Plegarias

¡Gloria a tí, Señor!

Cristo Salvador, como el grano de trigo caído en tierra has conocido la muerte. Unida a tí, nuestra vida dará mucho fruto. OREMOS

¡Gloria a tí, Señor!

Cristo, que has bajado hasta lo más profundo de nuestra condición humana, te pedimos que estés al lado de los que viven el dolor, el abandono, la enfermedad. OREMOS.

¡Gloria a tí, Señor!

En tu amor te has cargado con nuestros pecados, inocente, has padecido la muerte para arrancarnos a nosotros de la muerte. OREMOS.

¡Gloria a tí, Señor!

Con tu amor has vencido el mal y el odio, y vives para siempre junto al Padre. OREMOS.

¡Gloria a tí, Señor!

Tú nos escuchas con bondad y nos visitas en el dolor; llena nuestros corazones manifestando la luz de tu rostro. OREMOS

¡Gloria a tí, Señor!

Padrenuestro

Oración

Señor Jesús, en la cruz nos has revelado el amor de Dios y el sentido de la vida. Tú has enseñado y vivido que la vida se pierde guardándola para sí y se gana donándola. Abre nuestros corazones y haznos capaces de convertir nuestra vida en un don, a través del amor que vivimos cada día. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

Bendícenos, Señor, Tú que asumes las pruebas de la vida con tu presencia.

(Acabada la Celebración de la Palabra, se puede continuar en oración silenciosa, personal, ante la imagen de Jesús clavado en la Cruz)

REFLEXIÓN PARA EL VIERNES SANTO

Dios está presente en el infierno de la vida

Morir crucificado era algo infernal. La cruz era un invento de los persas que pasó posteriormente a los griegos, y de ellos pasó al imperio romano, como una forma de ejecución absolutamente cruel. Era ignominioso morir en la cruz. Era un tipo de muerte infamante, donde la persona desnuda, colgada sobre un madero, le era arrebatada cualquier resto de dignidad, de respeto, de consideración.

Hay una frase muy significativa en el libro del Deuteronomio: "El que cuelga de la cruz es un maldito de Dios" (Dt 21,23). Si para los romanos morir en una cruz tenía un significado infamante, para los judíos, además de la infamia, la muerte de un crucificado tenía un componente religioso. El hombre crucificado era considerado, según la escritura, como alguien sobre el que había caído la maldición de Dios. Por tanto, para un judío, lo radicalmente contrario a la presencia de Dios era un crucificado que pendía de un madero. Podemos entender así el desconcierto que provocó en los propios discípulos, que eran judíos, contemplar al Maestro morir en la cruz. Fue un shock que les costó mucho superar.

Sin embargo, poco a poco, y a la luz de la resurrección, ellos fueron abriéndose al escándalo: ¡Dios se revela en su contrario! ¡Dios se manifiesta dónde no se le esperaba! ¡Dios acontece donde jamás hubiéramos pensado! Así de sorpresivo es Dios. Aquellos cristianos descubrieron que, el lugar de la infamia, la cruz, ese lugar infernal, era el lugar donde Dios manifestaba, de modo más potente y claro, su amor por nosotros.

¿Dónde hoy Jesús muere en la cruz? Él tiene capacidad de iluminar las situaciones más sangrantes que vivimos en este mundo.

Si queremos encontrar a Cristo hoy, que queremos descubrir la manifestación más portentosa de Dios hoy, hay que ir a los infiernos de la vida. Allí donde el hombre es despojado de su dignidad, allí donde la persona humana ha sido convertida en instrumento, en un objeto, en una cosa. Ahí vuelve a acontecer el Viernes Santo porque Dios toma lo despreciado de este mundo, la basura de nuestra historia y en ella elige habitar y manifestarse. Ahí es donde hoy elige volver a hacer brillar su amor salvador para todos los hombres.

"Mirarán al que atravesaron", se lee al final de la lectura de la Pasión de san Juan. Mirar al que atravesaron es mirar a los infiernos de este mundo. Vayamos a ellos aportando el bálsamo del consuelo que siempre será buena noticia del evangelio.

ORACIÓN PARA BENDECIR LA MESA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

V/. Todas las criaturas esperan en ti, Señor

R/. y tú les das alimento en tiempo oportuno.

V/. Tú se lo das y ellos lo recogen

R/--abres Tú la mano y los sacias de tus dones.

Evangelio según San Mateo (16,24-25)

Dijo Jesús a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda la vida por mí, la encontrará".

Padrenuestro

Oración

Tu misericordia, oh Padre, previene la confesión de nuestro pecado.

Tu palabra transforme la sobriedad de nuestra comida

en un signo de volver a ti con todo nuestro ser.

Bendito seas ahora y siempre.

Amén.

ORACIÓN A MARÍA EN EL VIERNES SANTO: "STABAT MATER"

La Madre piadosa parada
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.
Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.
Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio.
Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.
Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Sábado Santo



CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

EN LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Introducción

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Oración

Oh Dios, Tú que nos has reunido como familia en el día en que vuestro Hijo ha bajado al interior de la tierra para librar de la muerte a toda la humanidad. Guarda a todos los hombres y mujeres que esperan verse liberados de la corrupción y concédeles participar en la gloria de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 130 (129)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?.
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Espere Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,

la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Lectura de la primera carta de San Pablo a los cristianos de Corinto (1Cor 12,31-13,8)

¡Aspirad a los dones superiores! Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es presumido y orgulloso; es decoroso; no es egoísta; no se irrita; no tiene en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

Meditación

Amor de Dios y amor del hombre

A veces nos sucede que explicamos la eficacia de la Pascua afirmando que tiene una potencia salvífica infinita, porque es un gesto del mismo Dios. Pero no debemos olvidar que este gesto de Dios se realiza en Jesús de Nazaret. Por eso tiene una estructura humana que debe ser comprendida, si queremos comprender su reactualización en la Eucaristía.

En el sacrificio pascual Jesús vive plenamente su obediencia al Padre y su participación en las vicisitudes de los hombres, porque es el combate definitivo, mortal, con el pecado del mundo. Antes que dejarse atraer por la espiral del odio y de la violencia, Jesús vive el acontecimiento de la muerte en cruz dejándose atraer por el amor del Padre, con el cual él, en lo profundo de su ser, es una cosa sola. Él obedece, ama, perdona, ora, espera, mientras experimenta hasta el fondo, con dolores de muerte, qué significa, de un lado ser plenamente partícipe del amor de Dios por el hombre y, por otro, ser solidario con un hombre que es pecador y separado de Dios. Al mismo tiempo, el amor humano de Jesús es la actuación perfecta del amor del hombre hacia Dios. Es un amor que no decae, antes se intensifica, se llena de confianza, de obediencia, de abnegación, precisamente mediante el sufrimiento y la muerte. En la Pascua, Jesús, por un lado, revela el misterio del amor de Dios por el hombre; de otro lado, celebra y actualiza del modo humanamente más perfecto el amor, la obediencia, la confianza del hombre a Dios. El aspecto singular, excepcional, único del sacrificio pascual es que la revelación y la celebración-actualización son una sola cosa, así como en el ser de Jesús, Dios y el hombre, permaneciendo distintos, se hacen una sola cosa.

Plegarias

Un Lector proclama las peticiones y todos responden:

Ten piedad de nosotros, Señor

Cristo Señor, que como el grano de trigo fuiste sepultado en la tierra por una sobreabundante mies de vida eterna, haz que muertos al mal y al pecado, vivamos en comunión contigo. OREMOS AL SEÑOR

Ten piedad de nosotros, Señor

Maestro divino que en el día de la sepultura te has ocultado a los ojos de todos los hombres, enséñanos a amar la vida oculta contigo en el misterio del Padre. OREMOS AL SEÑOR.

Ten piedad de nosotros, Señor

Nuevo Adán, que has descendido al reino de la muerte para librar las almas de los justos, prisioneros desde el origen del mundo, haz que todos los que son prisioneros del mal escuchen tu voz y resuciten contigo. OREMOS AL SEÑOR.

Ten piedad de nosotros, Señor

Padrenuestro

Oración

Padre, tu hijo unigénito ha descendido al reino de los muertos del que ha vuelto a salir revestido de Gloria:

a todos los que hacen memoria de este misterio de salvación,

concédeles gozar los frutos de tu gracia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

REFLEXIÓN PARA EL SÁBADO SANTO

El silencio del sábado santo

“Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús” (Juan 19, 41-42)

El silencio y el vacío del sábado santo

Todo ha terminado. Queda un silencio total. En el Cenáculo, en Getsemaní, en las plazas, el tribunal, las calles y el Calvario. Pocos ruidos. La gente celebra la pascua en sus casas. Los discípulos están escondidos y deshechos. Todo ha terminado. Al final el odio y la injusticia han vencido, como siempre. Ha Terminado una historia fantástica, demasiado bonita para este mundo perverso.

Escuchar este silencio y estos pensamientos, que también pueden estar presentes en nuestros corazones, y en muchos ambientes de nuestra sociedad y hasta de nuestra iglesia. La fatalidad; el que gana al final es el más fuerte. Jesús ausente: fue una bella historia.

Hay, sin embargo, una lámpara encendida en medio de la oscuridad total: la fe de la Virgen. Ella vela. Sabe lo qué es sufrir por su Hijo. Valiente, ha estado presente en todo. La espada que le dijeron que atravesaría su corazón, ha sido real. Pero desde la fe, la misma de aquella mañana de la Anunciación del ángel, cuando aceptó ser la madre de Jesús, cuando dijo: sí, era previsible la muerte de su amado Hijo y Señor. La luz de la fe en medio de la noche.

Jesús, el gran ausente

Jesús el sábado santo es el gran ausente. Queda en la memoria de los discípulos, amigos y amigas, como todos los que han muerto y son estimados. Pero, ¿dónde está? Su cuerpo está en el sepulcro. Una gran piedra hace imposible el acceso. Hay una guardia que vigila alrededor. Hay que experimentar, aunque sea de lejos, esta ausencia del Señor.

También en la vida de las personas hay muchos sábados santos. La experiencia de la ausencia de Dios. Todo sigue, todo va bien o mal, todo se mueve, pero Él está callado, como muerto, en un sepulcro, que tiene una losa inmensa, y bien vigilado por los guardias del racionalismo más materialista. ¿Quién no ha pasado por situaciones similares? Desierto, sequedad, duda sistemática...

¿No pasa también un sábado santo nuestra sociedad y en parte nuestra Iglesia? ¿Dónde estás, Jesús? ¿Qué grandes piedras te separan de nosotros? ¿Qué sospechas de engaños racionalistas, de miedos escondidos, de dudas y temores vigilan atentamente para que estés como muerto, como una bella historia que fue, y que hoy no dice nada a las mujeres y los hombres actuales?

Puedo contemplar la fe de María, y pedirle que como ella vele yo también en la esperanza de que el mal no es la última palabra, que otro mundo, otra iglesia son posibles. Intentar pedir esta fe, este coraje, esta constancia, el don de creer más allá de lo que ya parece se está acabando.

ORACIÓN PARA BENDECIR LA MESA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

V/. Todas las criaturas esperan en ti, Señor

R/. y tú les das alimento en tiempo oportuno.

V/. Tú se lo das y ellos lo recogen

R/--abres Tú la mano y los sacias de tus dones.

Lectura del evangelio según San Mateo (Mt 6, 31-33)

No andéis preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? ¿con qué nos vamos a vestir? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; y ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas esas cosas se os darán por añadidura.

Padrenuestro

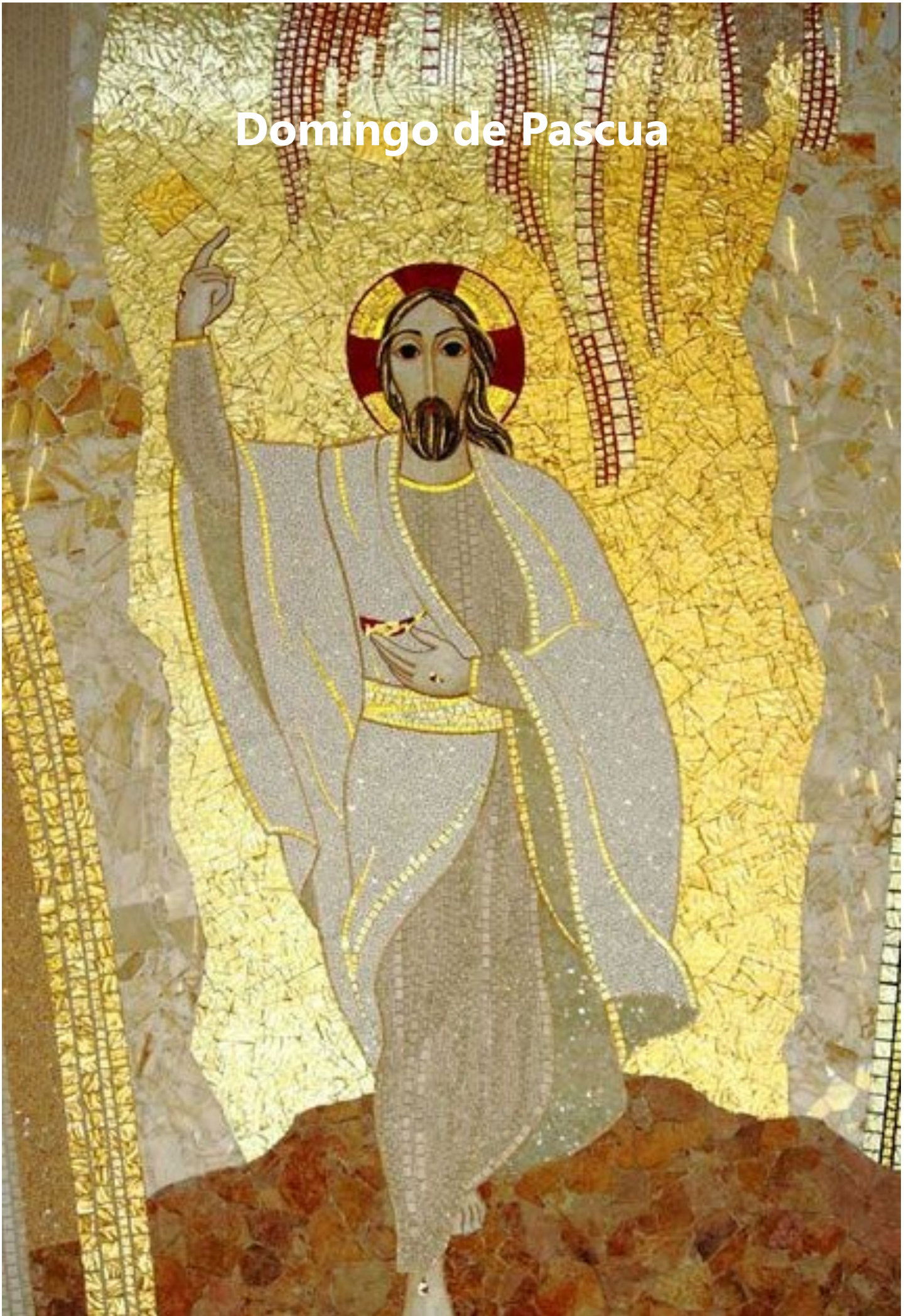
Oración

Dios y Padre nuestro,

en tu Reino los pobres comerán y se saciarán en abundancia
y todos los fieles exultarán de alegría.

Te pedimos que mediante la sobriedad de esta comida
nos ayudes a compartir los bienes de este mundo
con todos los que de ellos están privados,
para que todos te podamos dar gracias y proclamemos tu justicia.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Domingo de Pascua



CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Oración

Oh Dios, que nos has reunido en familia en este día en que has hecho posible que nos alegremos y exultemos ante ti. Al amanecer has dado a conocer a las mujeres que habían ido a la tumba el rostro resplandeciente de tu Hijo resucitado. Disipa nuestra tristeza ante la muerte y concédenos abrirnos a la luz de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Salmo 98 (97)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
a favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:
tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:

con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Lectura del Evangelio según San Juan (20,1-9)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba y les dijo:

- "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Plegarias

¡Alleluya! ¡Tu eres nuestra vida, Señor!

Mientras las tinieblas cubren la tierra, María Magdalena se acerca al sepulcro de su Señor. Eres tú, Oh Padre, el que retiras la piedra de nuestros sepulcros y hacer renacer nuestra esperanza. OREMOS.

¡Alleluya! ¡Tu eres nuestra vida, Señor!.

Ante la tumba vacía, María corre a anunciarlo: "Se han llevado al Señor del sepulcro". Se tú, oh Padre, el que venza nuestra resignación y nos abra a la novedad de la vida. OREMOS.

¡Alleluya! ¡Tu eres nuestra vida, Señor!

Pedro y el discípulo amado van corriendo a la tumba y la encuentran vacía. Se tú, oh Padre, el que hagas posible que nuestros pasos avancen hacia el encuentro contigo. OREMOS.

¡Alleluya! ¡Tu eres nuestra vida, Señor!.

Padrenuestro

Oración

Oh Dios, Padre nuestro, tú has llenado de luz de este día librando a tu Hijo de los lazos de la muerte. Te pedimos que la fuerza creadora de su Pascua nos haga testimonios de la esperanza y de la alegría con la que tú renuevas la faz de la tierra. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Conclusión

Bendícenos, Señor Jesucristo, tú que has pasado de la muerte a la vida. Amén.

REFLEXIÓN PARA EL DOMINGO DE PASCUA

El mensaje era su propia persona

Jesús había unido de tal manera su mensaje a su persona, que es impensable que su mensaje hubiera continuado adelante si Él hubiera permanecido en el sepulcro. Jesús no era un filósofo que tenía una doctrina que entregar a los hombres y cuya doctrina podía continuar, aun cuando Él hubiera muerto. No estamos ante una filosofía. Estamos ante una persona que nos dijo que su mensaje era Él mismo.

La Resurrección es el comienzo de todo. Sin esta eclosión, sin esta explosión de gracia, que levantó a Jesucristo de entre los muertos, los discípulos hubieran permanecido asustados, escondidos, y las mujeres hubieran seguido buscando entre los muertos al que yace allí para siempre. La gran noticia, en cambio, es que "el amor ha vencido a la muerte".

Aquellas personas que no han tenido la suerte de sentirse amadas profundamente a lo largo de su vida, son personas que se enfrentan a la existencia con complejos, con inseguridades, con miedos. Si el amor hubiera quedado tragado por la muerte, seríamos desgraciados porque no podríamos quitarnos el miedo de encima. Por ello se repite un anuncio pascual: "No tengáis miedo". No tengáis miedo porque el amor es más fuerte que la muerte.

El Amor con mayúscula es el propio Cristo. Es el garante de que todo lo que hemos amado humildemente a lo largo de nuestras vida, nos será devuelto engrandecido, agraciado. La muerte ha sido herida, herida de muerte, y, por ello mismo, la vida se impone, por encima de todos los fracasos y preocupaciones. Ello nos permite descargar nuestros miedos y salir a la realidad con un talante nuevo.

ORACIÓN PARA BENDECIR LA MESA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

V/. Todas las criaturas esperan en ti, Señor

R/. y tú les das alimento en tiempo oportuno.

V/. Tú se lo das y ellos lo recogen

R/--abres Tú la mano y los sacias de tus dones.

Lectura de la primera carta de San Pedro (1,3-9)

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento. Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas, a fin de que la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego, se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor, en la Revelación de Jesucristo. A quien amáis sin haberle visto; en quien creéis, aunque de momento no le veáis. Y tenéis una alegría tan gloriosa que no hay palabras para expresarla, ya que habéis asumido el término de la fe: vuestra salvación.

Padre Nuestro

Oración

Padre, hoy nosotros celebramos la resurrección de la muerte de tu Hijo Jesucristo.

Por ella hemos pasado de la esclavitud a la libertad,

de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida por siempre.

Acoge nuestra alegría y concédenos celebrar la Pascua

como profecía de redención para toda la creación.

Bendito seas ahora y por siempre.

Amén.

ORACIÓN DEL "REGINA COELI"

Regina Coeli (o Regina Cæli) es una oración en honor de la Virgen María a manera de felicitación por la resurrección de su hijo Jesucristo.

El Regina Coeli sustituye el rezo del Ángelus durante el tiempo pascual

V/. Reina del Cielo, alégrate; aleluya.

R/. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

V/. Resucitó según dijo; aleluya.

R/. Ruega por nosotros a Dios; aleluya;

V/. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

R/. Porque resucitó en verdad el Señor; aleluya.

Oración

¡Oh, Dios!, que te dignaste alegrar al mundo
por la Resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo:
concédenos, te rogamos,
que por la mediación de la Virgen María, su Madre,
alcancemos los gozos de la vida eterna.
Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor.
Amén.



© Bisbat de Menorca. Secretariat de Litúrgia

Ilustraciones: Marco Ivan Rupnik y Centro Aletti (Roma)